

# Reimaginar espacios para el carisma



Última fase capitular SSJ  
Cájar, 4 abril 2023

Tiempo de oración 2

## **1.- UNA ALIANZA ABIERTA (Rt 3,6-4,10)**

Este proyecto común no se nos da para nosotras, sino para la vida del mundo. Por eso, la alianza que se re-inventa es una alianza que se abre.

El texto muestra que la estrategia de Noemí hace que un tercer personaje venga a abrir y ensanchar la alianza entre las dos mujeres: Booz, un varón que pasa casi desapercibido en medio de dos grandes mujeres en la historia de Israel (esposo de Rut e hijo de Rahab, aquella mujer que ayudó a los israelitas a tomar Jericó).

En un momento en que la alianza parece agotarse, la presencia del "otro" ofrece una nueva continuidad. La fecundidad de nuestra alianza pasa también por mediaciones insospechadas. El mundo, ciertas personas o realidades de misión, actúan como "otros" "Booz" que nos sacan de ciertos auto-centramientos estériles.

La mirada de Booz es limpia y sabe ver más allá de las apariencias. En su vejez, Booz comprende que la incorporación a la alianza será una fuente de vida también para él. La alianza, por definición, alberga la reciprocidad. También nosotras somos fuente de vida para otras personas, con nuestras sombras y fragilidades. Agradecer, porque no somos "súper mujeres" enviadas a rescatar a los pobres, sino pobres mujeres que en la relación con otros vamos siendo salvadas y vamos convirtiéndonos en cauce de salvación. Nuestra alianza se abre más y más, a medida que nos dejamos interrogar y abrazar por el mundo...

En un momento dado, Rut se convierte en mercancía de negociación: su persona está vinculada a la parcela de campo, se vende como parte de la propiedad. Ahí radica la diferencia fundamental entre Booz y ese pariente que tiene el derecho de rescate en primer lugar. Este ve en el rescate "un mal negocio", y por eso lo rechaza, mientras que Booz ve "la persona a la que rescata" y el vínculo que desea establecer con ella: «adquiero también a Rut para que sea mi mujer» (4,10). En un mundo utilitarista como el nuestro, es función de la vida consagrada apuntar constantemente al valor de lo esencial, de lo que no se puede medir ni cuantificar, de lo gratuito, de lo in-útil.

## **2.- UNA ALIANZA FECUNDA (Rt 4,11-22)**

Booz no ve en Rut la esterilidad que ella había vivido durante diez años con su primer marido. Él apuesta por su capacidad generativa y la toma «a fin de perpetuar el nombre del difunto» (4,10). No estamos aquí para hacer sobrevivir un cuerpo, sino para vivir y para hacer que viva... sin preocuparnos mucho por los resultados. A veces, es precisamente cuando soltamos el agobio por futuro cuando se produce ese milagro del contagio, de otras personas que llaman a la puerta. No solamente mujeres que se sienten llamadas a la vida religiosa, sino otras muchas personas que son tocadas por el carisma.

La llamada a la fecundidad queda ratificada por la bendición de la comunidad entera, que reconoce en la persona de Rut la posibilidad de convertirse en un pilar de Israel. Su carácter de extranjera deja de ser un obstáculo y ella se incorpora al pueblo como sujeto de pleno derecho, a la misma altura que las matriarcas: «Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea

como Raquel y Lía, las dos que edificaron la casa de Israel» (4,11).

La fecundidad del pueblo que acoge e integra a Rut se expresa en el nacimiento de Obed, el hijo de Rut y de Booz. Este niño viene a colmar el vacío que había dejado en la estirpe la muerte del primer marido de Rut. Pero además se convierte en consuelo y apoyo de Noemí en su vejez. Ella, cuyas entrañas se hallaban secas y vacías, «tomó al niño y le puso en su seno, y se encargó de cuidarlo» (4,16). Rut comparte su maternidad con su suegra, siendo una vez más para ella «mejor que siete hijos» (4,15). La misión no es nuestra: somos sencillamente enviadas, muy necesarias pero nunca imprescindibles. Por eso, los frutos de la misión tampoco nos pertenecen. Esos "hijos" que van naciendo a nuestro paso por las comunidades y las tareas no son nuestros, aunque de vez en cuando tengamos cierta tendencia a apropiarnos de ellos.

Esta fecundidad inesperada se ha abierto paso a través de muchas dificultades pero se convierte en eslabón seguro de la historia de la salvación: «Salmón engendró, de Rajab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, Obed engendró a Jesé, Jesé engendró al Rey David (...) y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo» (Mt 1,5-6.16). En esa genealogía se encuentran inscritos cada uno de nuestros nombres, y el nombre de la Congregación.

De Capítulo en Capítulo, nuestra alianza da frutos y sueña nuevas siembras: es hora de seguir disponiéndonos a la creatividad de la Ruah, para dejar que sea ella, con sus criterios, quien reinvente con nosotras una vez más nuestra alianza y nos ayude a reimaginar, en sinodalidad, espacios para el carisma.